

# **Caminando en el Ministerio Profético**

**11**

## **Características de una cultura profética**

## ¿QUÉ ES UNA CULTURA PROFÉTICA Y COMO ESTABLECERLA?

Una cultura profética no se trata principalmente de estructuras y actividades, sino de valores y principios. Para ser estratégico en el desarrollo de una cultura de este tipo, es importante abordar los problemas de la cultura antes que la estructura.

Una cultura profética sana y bíblica tendrá estas características clave:

- **Palabra y espíritu.**

Para desarrollar una cultura profética holística, es necesario abarcar tanto la Palabra como el Espíritu, para que haya un compromiso saludable tanto con la Biblia como con la persona del Espíritu Santo. Las personas necesitan comprender cómo interactúan los dos entre sí y cómo debemos crecer en el compromiso con ambos.

- **Discipulado y responsabilidad**

Una cultura profética debe basarse en una cultura de discipulado y responsabilidad, donde todos sepan que su vocación e identidad primarias son las de un discípulo. El discipulado está en el corazón de nuestra fe cristiana. Se trata de elegir seguir los pasos de Jesús, escucharlo y obedecerlo.

Una cultura de discipulado es aquella en la que regularmente nos preguntamos: "¿Qué me está diciendo Dios y qué voy a hacer al respecto?" y donde somos responsables ante los demás sobre las respuestas a estas dos preguntas clave.

- **Comunidad**

Una cultura profética también necesita estar basada en la comunidad. Esta es la lente crucial a través de la cual siempre debemos ver los dones proféticos, y al mirar el modelo de profecía del Nuevo Testamento, vemos que su verdadero hogar es una comunidad saludable y próspera del pueblo de Dios. La profecía no está diseñada para existir en el vacío.

El ministerio profético que se basa en la comunidad contrarrestará las tendencias del consumidor inherentes a la sociedad, porque el enfoque naturalmente cambia a la comunidad que escucha a Dios juntos, en lugar de que todo se trate de unos pocos individuos.

Mientras más practiquemos escuchar a Dios juntos, en nuestras expresiones locales de la iglesia, más asumiremos la identidad del rebaño de Jesús escuchándolo en conjunto, y todos tendrán una contribución válida que hacer.

Una comunidad cristiana próspera está formada por todas las edades, y una de las mejores maneras de desarrollar una cultura profética saludable es liberar a los niños y enseñarles cómo profetizar. De hecho, a los niños generalmente les resulta mucho más fácil escuchar la voz de Dios porque tienden a tener mucho menos 'equipaje' emocional que se interponen en el camino.

Recientemente tuvimos a todos los niños orando y profetizando sobre los adultos al final de un servicio dominical, lo cual fue una bendición para todos los interesados, y una gran imagen de la comunidad uniéndose para interactuar con Dios.

- **Enraizado en el amor del Padre**

Una cultura profética saludable será aquella en la que las personas estén seguras en el amor de su Padre celestial y su identidad como hijos de Dios. A medida que buscamos desarrollar un ministerio profético en nuestras congregaciones, es vital que los fundamentos de este ministerio sean una comprensión profunda de la relación del Pacto a la que Dios nos llama. Podemos vivir nuestras vidas sabiendo que la persona más cariñosa, amable y generosa que podamos encontrarnos nos extiende los brazos y nos vigila constantemente. En esta relación experimentamos un amor increíble, aceptación y perdón; se satisfacen todas nuestras necesidades de afirmación y aprobación. Sabemos que Dios está complacido con nosotros.

A medida que nos adentramos en el Pacto, encontramos el antídoto para el legalismo y la lucha. No podemos esforzarnos por escuchar la voz de nuestro Padre: solo lo escuchamos desde un lugar de amor, descanso y seguridad.

- **Expectativa**

Para desarrollar una cultura profética próspera y efectiva, es importante que nos volvamos expectantes y seguros de que Dios nos hablará si se lo pedimos. No se trata de unas pocas personas llenas de fe, sino de una comunidad que espera escuchar la voz de Dios. Se trata de una actitud corporativa de expectativa. Con demasiada frecuencia, la razón por la que no vemos el Reino de Dios estallar en nuestro medio con signos y maravillas es porque en realidad no esperamos que Dios haga mucho, y ciertamente no nos estamos colocando en el lugar donde realmente necesitamos a Dios hablar. Como escribe Graham Cooke, "La expectativa es el alma de moverse en el Espíritu".

- **Multiplicación**

Una de las cosas que más me entusiasma de una cultura profética madura es que es multiplicable: se reproduce a sí misma. Primero que nada tenemos que desmitificar lo profético y hacerlo accesible para todos. Para multiplicar efectivamente el ministerio profético, debemos hacerlo de tal manera que otros puedan imitarnos. Tenemos que dar a las personas un marco para escalar. Entonces, esto significa no solo hacer ministerio en el frente de la iglesia, sino estar lo suficientemente cerca de las personas para que puedan ver cómo funciona en nuestras vidas día a día. Significa invitar a las personas a que se unan a nosotros.

- **Misión**

Una cultura profética madura siempre tendrá una fuerte dimensión externa. Ve la profecía como un don no solo para ser guardado dentro de los límites de la iglesia, sino para ser llevado fuera de los muros de la iglesia y para ser utilizado como una herramienta efectiva en la evangelización. A medida que aprendemos a escuchar y comunicar la voluntad y la intención de Dios, su Espíritu siempre nos dirigirá al mundo. A medida que nuestra audición espiritual se vuelve más clara y aguda, inevitablemente nos encontraremos sintonizando el latido misional de Dios y hablando sus palabras de vida a las personas.